TEATRO INFANTIL

LA TÍA LECHUZA

SAINETE

POR

Isabel Cheix Martínez, 1839-1899



SEVILLA

Tipografía de La Industria, Sierpes, 19.

1897

LA TÍA LECHUZA

[I 17]

TEATRO INFANTIL

LA TÍA LECHUZA

SAINETE

POR

Isabel Cheix Martínez



SEVILLA

Tipografía de La Industria, Sierpes, 19.

1897

PERSONAS

TIA LECHUZA. (Mendiga vieja.)
GEROMA.
REYES.
UNA MUCHACHA.
SEÑORA 1.ª } De las Conferencias.
IDEM 2.ª }
CASERA.
MUJER 1.ª
IDEM 2.ª
VECINAS.

La escena en una casa de vecindad.



ACTO ÚNICO

(Sala en una casa de vecindad, por la puerta que está en frente se ve el patio, con macetas de albahaca, miramelindos, etc. A la derecha del espectador el catre de la tía Geroma, con su colcha de zarasa y su embozo y fundas de almohada con encajes almidonados: en el rincón de la izquierda, un gergón liado en una manta vieja y al lado una mesa y junto de ella el anafe en que cuece la olla; dos sillas deslucidas pero aseadas: sentada en una junto á la mesa y mondando patatas que echa en una borcelana de loza está la tía Geroma.

ESCENA PRIMERA

GEROMA Y LA TIA LECHUZA

(Esta entra dando suspiros, apoyada en la muleta cojeando, vestida miserablemente y muy encorvada.

LECH. ¡Ay qué vida tan remala!
¡ay qué vidita de perros!

GEROMA ¿Ya empiezas tus letanías?

LECH. ¿No he de empezarlas, si tengo
negra y refrita la sangre
con lo que estoy padeciendo?

GEROMA Paciencia, hermana, paciencia.

LECH. ¡Qué fácil es decir eso,
descansadita en su casa
en verano y en invierno!

GEROMA Si sales es porque quieres...
ya te he dicho y lo sostengo,

que un platito de comida
y un cuarterón darte puedo,
con el jornal de mi Reyes
y con lo que yo le agrego.

LECH. Es que no quiero ser carga...

GEROMA Mujer, no pienses en eso.
Si la voluntad nos sobra...

LECH. No te canses, lo agradezco,
mas mientras me sea posible,
aún levantando y cayendo,
iré á mi sitio de siempre,
donde se halle el jubileo...
Quiero ganarme la vida.

GEROMA A tu gusto.

LECH. ¡Ya lo creo!
¡Y si vieras qué cansado
es el oficio que tengo!
¡Hay días tan cochambrosos
que no se coje ni un céntimo!
Luego reñir de contínuo...

GEROMA ¿Con quién?

LECH. Con los compañeros
ó compañeras, que piden
donde yo: se piensan ellos
que con los ojos les quitan
la limosna, y como perros
alanos, gruñen y muerden
de lo lindo.

GEROMA Así comprendo
el por qué de las cuestiones
que muchas veces oyeron,
los que rezan en la iglesia.

LECH. Pues cabal...

GEROMA Es malo y feo (Reconviniéndola.)
que cerca de donde se halla
Nuestro Señor manifiesto

sucedan tales escándalos.

LECH. ¿Y será *bonito* y *bueno*
que se lleven unos pocos
lo que es de todos?

GEROMA Yo creo...

LECH. ¿Tú qué sabes?... pero en fin
mejor es que lo dejemos.
¿Y estar todo el santo día,
sin descansar ni un momento?
¡Señorita, una limosna!
¡Un ochavo, caballero!
¡Hermana, una limosnita!
¡Hermano, siquiera un céntimo!
¡Y si después se cojiera,
anda con Dios!... Lo más negro
es venir ronca y con hambre
y el bolsillo sin dinero.

GEROMA ¿Así nada has recogido?

LECH. ¡Ay! tres ochavos y medio, (Suspirando.)
digo, tres céntimos grandes
y un perrillo....

GEROMA ¡Ha estado bueno!

LECH. ¡Si aquello no son mujeres, (Animándose.)
si no son pobres aquellos.
si son ferósticas fieras,
demonios de carne y hueso!

GEROMA ¡Caridad, hermana mía!

LECH. Harta caridad que tengo
cuando no saco los ojos,
á la Vizca y la Tormento.

GEROMA Mira, cuida de la olla, (Levantándose.)
mientras que corro en un vuelo
por pan, que mi Reyesita
no tardará ni un momento.

LECH. Vé tranquila.

GEROMA Con nosotros
comerás.
LECH. Vaya, lo acepto
porque estoy....
GEROMA Basta.
LECH. Pues anda.
GEROMA En un salto voy y vengo. (Vase.)

ESCENA II

LECHUZA.

(Mirando recelosamente al rededor, pero sin atreverse á cerrar la puerta; saca la faltriquera y tapándola con el mantón, cuenta lo que hay sin dejar de mirar si la sorprenden.)

LECH. Dos, tres y cinco pesetas...
hay además cuatro perros
grandes, y catorce chicos...
y otros chiquititos.... ¡Bueno!
¡Ay, perritos de mi vida,
que teneis tanto salero,
que con los ojos del alma
siempre y donde quiera os veo!
Vaya, que en solo tres días,
no es poco, y si la Tormento
no anduviera con los ojos
como linces... más me dieron,
mas fué preciso partirlo
con ella... Por dicha tengo
tantas señoras devotas
y devotitas, que puedo
afirmar que á cada instante
me están con bondad diciendo:
«¡Hermana, por mi intención,
hoy rece tres Padre-nuestros!» (Imitando
«Hermanita, por mi madre la voz.)

pida á Dios...» y yo contento
á todas, porque eso si,
el santo día me llevo
reza que reza...

UNA VOZ (En la puerta.) ¡Lechuza!

LECH. ¡Ay Jesús! ¡Válgame el cielo!

(Guardando la faltriquera debajo del mantón)

¿Qué quieren con esta pobre?
(¿Si habrán visto lo que tengo?) (Aparte.)

ESCENA III

DICHA Y UNA MUCHACHA.

MUCHA. ¿Está Geroma?

LECH. No hija...

MUCHA. Vienen para visitarla
las Señoras.

LECH. Pues que pasen
y la esperen.

MUCHA. Voy á llamarlas. (Vase.)

ESCENA IV

LECHUZA.

LECH. Pues yo esconderé la olla
mientras, bajo de la cama,
que no le darán los bonos
si en el puchero reparan.

(Esconde la olla con el anafe.)

ESCENA V

LECHUZA Y LAS SEÑORAS.

(La muchacha las viene acompañando hasta la puerta, y cuando entran se retira.)

SRA. 1.ª ¡Ave María Purísima!
LECH. ¡Sin pecado concebida! (Muy mogigata.)
pasen, pasen adelante,
siéntense, señoras mías.

(Acercándoles las dos sillas con solicitud, las Señoras se sientan y ella queda de pié frente á la visita).

Geroma salió un momento
á comprar pan á su hija:
¡Pobrecita de mi alma,
si es más buena la chiquilla!
SRA. 2.ª (Á la compañera.) Me dá gusto ver la sala,
tan arreglada y tan limpia.
LECH. ¡Si son los caños del oro
las dos!
SRA. 1.ª ¿Y usted es vecina?
LECH. ¡Ay, no señora, yo soy
una viuda desvalida,
que por caridad ampara
esta excelente familia.
SRA. 2.ª ¡Buena acción!
LECH. ¡Y tan rebuena! (Suspirando.
Mas ¡ay señoras queridas,
ya que han venido, quisiera
pedirles una cosita!...
SRA. 2.ª Hable usted.
LECH. Pues yo soy pobre
de *solenidá*... la vista
casi ciega, medio coja,

sacada una paletilla,
el estómago perdido...
contando tres quebracías...
¡Ay San Judas y San Quirce,
qué trabajos!

SRA. 2.ª Siga, siga.

LECH. Inútil para hacer nada
por supuesto.

SRA. 1.ª Ya se explica.

LECH. ¿No podían hacer ustedes
que con todos son buenísimas,
que también me socorriera
su Conferencia?

SRA. 1.ª Hermanita,
no está usted en condiciones.

LECH. ¿Porque ya no soy chiquilla? (Con despecho.)

SRA. 1.ª Porque no.

LECH. Vaya, señoras, (Insistiendo.)
será caridad grandísima.

SRA. 2.ª La de hombres puede ampararla,
yo lo diré... (Pobrecita.) (Aparte á la compañera.)

LECH. ¡Dios se lo pague y otorgue
suerte y salud!

SRA. 1.ª (No me inclina (A la compañera aparte.)
mucho á su favor, parece
un poquito sacudida.)

LECH. Entre tanto que me hacen
ese bien, ¿no me podrían
dar algo?

SRA. 1.ª ¿Pero qué es algo?

LECH. Algo... como de camisas,
no tengo más que la puesta,
¡y está tan destrozadita!
También necesito enaguas,
zapatos, mantón...

SRA. 1.ª Pues diga

que lo necesita todo.
LECH. Es verdad... y una mantita
para la cama...
SRA. 1.ª Veremos...
SRA. 2.ª Con eficacia grandísima
prometo recomendarla.
LECH. ¡Dios le pague y le dé vida
larga, para hacer el bien
á los que lo necesitan!

ESCENA VI

DICHAS Y GEROMA.

GEROMA Muy buenas tardes, señoras,
SRA. 1.ª ¡Tía Geroma, bien venida!
GEROMA Perdónenme que saliera
pero precisión tenía.
SRA. 1.ª Nada se perdió por ello.
Aquí tiene usted escrita,
la dirección de la casa
donde ha de llevar su hija,
que tendrá costura siempre.
GEROMA ¡Dios le pague señorita!
SRA. 2.ª Los bonos...
GEROMA Gracias señoras.
SRA. 1.ª Nos vamos, hasta otro día,
pues hoy que pensaba hacerle
algo larga la visita,
tuve aviso de una pobre
y verla pronto precisa.
Sea usted siempre, tía Geroma,
tan buena y caritativa.
Mucha confianza en Dios,
mucha en la Virgen María,
á cuidar de su muchacha

y hasta otra vez. (Levantándose para marchar.)

GEROMA ¡Dios bendiga
su caridad!

LECH. (Siguiéndolas.) ¡Que no olviden
á esta infeliz, la mantita,
un catre, que estoy en el suelo...
Enaguas, mantón, camisas ...

GEROMA Calla mujer. (Fatigada.)

LECH. Si me callo
nada me darán.

SRA. 1.ª (Mirando á la Lechuza.) (Ni pizca
me gusta)... Que Dios os guarde...
Despacio vendré otro día. (Vanse.)

ESCENA VII

GEROMA Y LECHUZA.

(Geroma que ha salido fuera para acompañar á las Señoras, cuando entra mira alrededor sorprendida y exclama.)

GEROM. ¿Dónde se ha ido mi olla?

LECH. Aquí la tengo escondida. (Sacándola de debajo de la cama.)

GEROM. ¿Pero porqué?

LECH. ¡Me hace gracia!
Vinieron las señoritas,
y yo porque no la vieran
la quité.

GEROM. ¡Vírgen María!
¿A qué engañar á la gente?

LECH. Si ven que tienes comida,
quizá te dejen sin bonos...

GEROM. Calla, que me dá *itericia*
de oirte: ¿qué han de quitarme?

LECH. Me parece...

GEROM. ¡Bobería!

¿Puede nadie figurarse,
que se sostengan y vivan
dos mujeres con los bonos,
que vienen cada ocho días?
Bien saben que el ayudarnos
y trabajar nos precisa.

LECH. Pues yo pensaba...

GEROM. Tú siempre
engañas y desconfías.

LECH. Vaya mujer...

ESCENA VIII

DICHAS Y LA MUCHACHA.

MUCHA. ¡Tía Geroma!

GEROM. ¿Qué quieres?

MUCHA. Vaya en seguida,
que le ha dado un dolor malo
á la señá Primitiva,
y como es usté *milesia*,
digo *milicia* .. *melliza*...

GEROM. Ya voy, ¡qué bendita lengua
para armar galimatías! (Vánse.)

ESCENA IX

LECHUZA, REYES oculta.

LECH. Se fué otra vez; acabemos
mi cuenta....

(Saca la faltriquera y vuelve á contar; cuando está haciéndolo, asoma á la puerta Reyes y la vé, diciendo aparte.)

REYES (¡Bondad divina!
¡La Lechuza con dinero!

¿Si en la nariz me daría,
que eran mentira sus quejas,
y su pobreza mentira!
¡Pues juro que ha de acordarse
de la pesada bromita,
que voy á darle, en castigo
de su feroz avaricia!) (Escondiéndose.)

LECH. (Mirando á la puerta.)
¡Nadie!... ¡Perritos amados,
adoradas pesetitas,
vamos á echar un buen sueño
en honrada compañía.

(Llégase á su colchón, tira de un pico, lo desata, mete la mano y saca un calcetín viejo muy abultado. Reyes la observa.)

¡Hucha de mis entretelas (Besando el calcetín)
preciosas economías,
qué placer es el tocaros
tan hinchadas, tan gorditas!

(Echa lo que tiene en la faltriquera, y vuelve á amarrar el calcetín, tornándolo á besar y á esconderlo donde lo sacó, diciendo á la vez.

¡Vuelta pronto á la encerrona
tesoro del alma mía.
¡Jesús! ¡Si alguno te viera!...

REYES (Aparte.) (Ya te lo dirán de misas!)
[Desaparece]

ESCENA X

LECHUZA.

(Coje la olla por las asas, la menea y vuelve á sentarse)

LECH. Pues señor, no es ciertamente
vivir así, mala vida;
toditos son mis criados;

Geroma la casa limpia,
como cocido caliente
con el jornal de su hija,
y voy muy poquito á poco
juntando una fortunita.
¿Qué haré con ella?... Guardarla,
guardarla muy escondida,
donde nadie la trasluzca,
pues si la ven, me la quitan.
¿Y si me muero?... ¡Caramba!
No ha de venir tan de prisa
doña Muerte, que no tenga
tiempo de dejar escrita
mi voluntad... ¿Y á quién lego
el caudal?... ¿A Reyesillas?
No, que va á hacerse ambiciosa.
¿A su madre? Merecía
algo porque me da casa
y de comer; si se mira
despacio... no es mucho, y luego
¡la Geroma es tan sencilla!
¿Qué falta le hacen los cuartos?
En fin, mi fortuna es mía...
justo es que yo la disfrute...
lo mejor será invertirla
en sufragios por mi alma...
así la heredo solita...

ESCENA XI

DICHA Y LA MUCHACHA.

MUCHA. Tía Lechuza, tía Lechuza...
LECH. ¿Qué quieres, jaqueca viva?
MUCHA. Que está en la puerta y pregunta
por usté una señorita

que se llama de *Mantelo*...
LECH. ¿Mantelo? No es cosa mía...
MUCHA. Será de *Velo.*
LECH. Tampoco...
MUCHA. Se nombrará de *Esclavina*,
porque ello es cosa de encaje...
LECH. ¡La señora de Mantilla!
MUCHA. Eso es... eso...
LECH. ¡Jesús mío!
¡Qué lengua! ¿No te da grima
hablar así?
MUCHA. No señora...
y levántese de prisa,
que la esperan...
LECH. Voy corriendo...
(Una buena limosnita, (Aparte.)
me ha de traer, estoy cierta,
que es alma muy compasiva)
Vete arrapiezo, y le dices
que te sigo.
MUCHA. Ande usté lista.
LECH. Por de contado... (lo menos
me deja una pesetilla.) (Aparte.)
(Sale renqueando detrás de la Muchacha.)

ESCENA XII

REYES.

(Entra cautelosamente y se dirije al jergón)

REYES ¡Ah, bruja, bruja, archibruja,
tunanta de siete suelas,
que te estás fingiendo pobre
siendo filfa la pobreza,
ya verás cuantas son cinco
hipocritona, embustera,

te prometo por mi nombre
darte donde más te duela!
(Saca el calcetín atado.)
¡Jesús, qué *gato* tan gordo,
si parece que revienta,
apenas tiene relleno,
bendita Vírgen de Regla!
¡Huy, qué pícara más grande!
¡Lo que abulta, lo que pesa!
(Tanteando el calcetín)
¡No te sale fácilmente
el susto del cuerpo, vieja.
Ven cuando quieras, en tanto
que tu *gato* se pasea!
(Vase y apenas sale vuelve la Lechuza.)

ESCENA XIII

LECHUZA.

(Entra y cierra la puerta por dentro.)

LECH. ¡Jesús y qué curiosonas!
¡Qué diablos de sanguijuelas!
Todas en ver empeñadas
lo que trajo doña Petra.
¡Y que ha sido poco! ¡Un duro
nuevecito!... rica prenda;
de los que tanto me gustan,
entusiasman y recrean.
Con el busto del rey niño,
peladita la cabeza,
y una carita de gracia
que es encanto de cualquiera.
Bien que á mí todos me agradan...
tengan la cara que tengan...
don Amadeo... don Alfonso...

hasta los que representan
la deshonesta República
me hacen gracia verdadera...
¡Durito... durito mío... (Hablando con la moneda.)
á descansar de tareas,
vamos al nido...

(Acércase al colchón, saca el pico, mete la mano, busca y al notar la falta, da un grito.)

¡Ay, Dios Santo,
San Asisclo, santa Tecla!

(Buscando precipitadamente.)

¡San Abundio, san Gerónimo,
san Cosme, santa Perpétua!

(Buscando más de prisa.)

¡Animas del Purgatorio,
san Venancio, santa Zeta,
san Antonio, santo mío
que cuanto se pierde encuentras,
te rezaré el responsorio...
¡Ay, se me doblan las piernas!

(Buscando por todo el colchón, entre las mantas, etc.)

Si buscas milagros mira...
¿Pero es verdad esta pena?
muerte y error desterrados
¿Quién vino mientras mi ausencia?
miseria y demonio huidos,
¡Veremos quién me sujeta!
leprosos y enfermos sanos...,
¿Estoy soñando ó despierta?
El mar sosiega su ira...
¡La mía no se sosiega!
redímense encarcelados...
¿Quién redimirá mi prenda?
miembros y bienes perdidos
Perdidos, santo, ¿te enteras?

recobran mozos y ancianos...
¡San Antonio, que parezca!

(Buscando y revolviéndolo todo.)

¡Jesús, Jesús que me muero!
¡Qué fatigas tan inmensas!
Todas las tripas me bailan,
todos los nervios me tiemblan.
Que no parece... ¡Ladrones!! (Gritando.)
¡Ladrones!!... que todos sepan
que me han robado... ¡Ladrones!!
¡¡Socorro!!

(Oyense golpes en la puerta y voces de mujeres.)

MUJ. 1.ª ¡Lechuza!
MUJ. 2.ª ¡Vieja
de los demonios! ¿Qué dices?
¡Abrenos pronto la puerta!

(La Lechuza abre gimoteando.)

ESCENA XIV Y ÚLTIMA

LA CASERA, GEROMA, MUJERES Y REYES.

CASERA ¿Por qué arma usté tal escándalo?
LECH. ¡Me han robado! (Con desentono.)
CASERA Tía Miseria,
¿qué han de robarle?
LECH. Lo mío.
CASERA ¿Y qué es lo suyo?
LECH. Casera,
es usté la responsable.
CASERA De lo que no se me entrega
no respondo... pero al cabo
diga que es...
LECH. ¡Una prenda (Haciendo pucheros.)
de mi difunto, la única

que por recuerdo me queda...
un calcetín...

CASERA ¿Nuevo?

LECH. ¡Viejo! (Todas ríen.)

CASERA ¿Y por alhaja cual esa,
promueve tal alboroto?

REYES Tendría tripas y mantecas.

LECH. ¿Qué sabes tú vieho malo? (Furiosa.)

REYES Algo, viejecita buena.

LECH. ¡Ay de mí! ¿Qué haré yo ahora?

GEROM. Vaya mujer, ten paciencia.

LECH. ¡Ay, mi calcetín del alma!
¡ay mi bien!

REYES Si gimoteas
tanto por esa bicoca,
qué harías si nuevo fuera?

LECH. ¿Bicoca dices?... Ay, ay,
este disgusto me lleva!

REYES Vecinas, sedme testigos
de que esta pícara vieja,
es más rica que nosotras...

(Sacando el calcetín y levantándolo para que todas lo vean. La Lechuza se arroja á cojerlo. Reyes se lo pasa con destreza á la otra mano.)

LECH. ¡Ay mi tesoro!...

REYES No temas,
porque nadie ha de tocarlo...
pero es preciso que sepan
que tienes *treinta mil reales*
y un pico...

LECH. ¡Gran embustera!

REYES ¿Embustera?... pues me quedo
con él, ya que no es tu prenda.

LECH. ¡Sí, sí! (Con ansia.)

REYES ¡Ola! Pues entonces
está justita la cuenta.

Toma, hermana tu dinero...
(La Lechuza se abalanza á cojer el calcetín.)
pero al momento te llevas
el colchón de nuestra sala,
tomas una sala nueva,
y vives y te mantienes
como puedes con tus rentas.
(Todas se ríen, la Lechuza gruñe furiosa.)

LECH. ¡Pícara, pícara... repícara!
¿Habrá moza más perversa?

CASERA ¡Qué avariciosa, y tocando
la sepultura!

MUJ. 2.ª ¡Chochea!

REYES ¡No es mala chochera, vaya
con la hipócrita!

LECH. ¡Más fresca
que una lechuga me quedo
cuando oigo palabras necias!

(Guardando en el pecho el calcetín, terciándose el mantón, tomando la muleta y disponiéndose á marchar.)

¡Sí, me mudaré al momento
de esta casa, pura cueva
de ladrones!

CASERA ¡Gran bribona,
no sé como!...

GEROM. Deja, deja, (A la Casera.)
Vete, Lechuza á otra parte (A Lechuza.)
y quiera Dios te arrepientas,
que son los bienes veneno
del alma, que á ellos se apega.
Por tí y otras bribonazas
como tú...

LECH. ¡Detente lengua! (Con burla.)

GEROM. Pierden muchas infelices
necesitadas y buenas.

Despreciemos pues vecinas
á séres de tal ralea,
pero demos por *Dios solo*
solo por Dios, compañeras.
La limosna es la gran llave
que abre del cielo las puertas,
procuremos pues abrirla
ya que nos tiene gran cuenta.
¿Qué importa si una Lechuza
encontramos? Bueno fuera
que el fruto de la limosna
lo perdiésemos por ella.
El Señor vé lo que damos
por solo su amor, y lleva
tan bien la cuenta, que luego
ciento por uno nos premia.

LECH. ¡Ay, Geroma, los sermones
no gustan sino en Cuaresma!

CASERA ¡Valiente bruja!

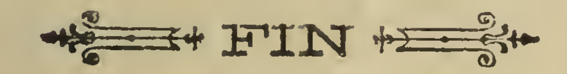
LECH. La bruja
es usted, así contenta
me voy de aquí... vendré pronto
por mi ajuar.

MUJ. 1.ª ¡Vaya abuela,
buen viaje y divertirse!

LECH. Hasta luego.

REYES ¡Nunca vuelvas!

(Todas las habuchean y ella se vá gruñendo.)



Se halla de venta al precio de 50 céntimos el ejemplar en las principales librerías.